

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2018

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

EL BALUARTE DE LA ALCAZABA DE LA ALHAMBRA. RESUMEN DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Teresa Koffler Urbano

Resumen

En el presente trabajo se presentan los resultados de la intervención arqueológica realizada en el Baluarte de la Alcazaba de la Alhambra, en Granada, durante los años 2018-2019, con motivo de un proyecto de conservación y restauración de la muralla norte.

Abstract

In this paper we present the results of the archaeological intervention realised in the bulwark of the Alcazaba at the Alhambra, in Granada, during years 2018-2019 on the occasion of the conservation and restoration project of the north wall.

1. INTRODUCCIÓN

El Baluarte de la Alcazaba, o Revellín de la Alcazaba, se sitúa extremo oeste de la parte fortificada de la Alhambra de Granada, a los pies de la Torre de la Vela. La zona de intervención se ha centrado en el lienzo de muralla norte del mismo, parte de la plataforma artillera y su entorno más inmediato, tanto intramuros como extramuros. La actuación arqueológica estuvo motivada por la ejecución del proyecto *Consolidación y refuerzo de muro y pretil en zona norte del Baluarte de la Alcazaba*, cuyo objetivo era corregir el deterioro que experimentaba el muro perimetral norte de dicho baluarte, el flanco que sigue a la cortina, y el comienzo de la cara del baluarte, los cuales presentaban muy mal estado de conservación. Dicho proyecto estuvo redactado y dirigido por el arquitecto Francisco Javier López Martínez, con Antonio Puertas Contreras como director de ejecución y coordinador de seguridad y salud. El equipo restaurador lo componían José Andrés Prieto Nieto y Rut Martínez Rodríguez y la empresa contratista, Técnicas para la Restauración y Construcciones, SA (TRYCSA). La intervención arqueológica estuvo dirigida por Teresa Koffler Urbano, realizando el estudio de materiales Cristina Martínez Álvarez.

2. DESCRIPCIÓN Y CONTEXTO HISTÓRICO

El llamado Baluarte o Revellín de la Alcazaba también es conocido como baluarte artillero, batería baja o plataforma artillera. La documentación escrita de finales del siglo XV señala la realización de obras de carácter poliorcético en el recinto fortificado de la Alhambra, entre ellas de una serie de baluartes que, aunque comenzaron a construirse en los últimos años del siglo XV (Malpica y Bermúdez 1995), algunos de los cuales se terminaron algo después (García y Trillo 1990). Desafortunadamente, a pesar de la relativa abundancia de información documental para los últimos años del siglo XV, este baluarte no se menciona expresamente. No obstante, su construcción responde una clara intencionalidad estratégica, pues su privilegiada posición le permite dominar un amplio territorio a su alrededor. Pero tanto el Baluarte de la Alcazaba como los elementos que contiene en su interior y el territorio que lo rodea presentan serios problemas de interpretación y datación. Actualmente se aprecian diferentes fábricas y fases constructivas, especialmente en el frente meridional, lo que dificulta seriamente su análisis. El lienzo norte de muralla, partiendo desde la Torre de los Hidalgos hacia el oeste, presenta una fábrica de tapia en la que se abren una serie de troneras de ladrillo. Intramuros de este lienzo hay un camino de ronda, delimitado al sur por una estructura bastante arrasada, con, al menos dos fases en tapia y otra con mampostería y ladrillo, y que parece quebrar buscando la poterna de la muralla sur, culminando en una pequeña estructura que parece tener planta cuadrangular, de función desconocida. Volviendo a la muralla del baluarte, se curva en el extremo oeste, sobresaliendo levemente hacia el norte como medida de protección para la Puerta de las Armas. Al interior forma un ensanchamiento, cobijando parcialmente cuatro habitáculos cubiertos por una amplia plataforma de cal y grava. La técnica constructiva en mampostería de ese punto parece divergir en gran medida del resto de estructuras, lo que podría indicar una modificación muy posterior, incluso remitiendo a la ocupación francesa de principios del siglo XIX. Al exterior la muralla está construida en tapia de finales del siglo XV, en el que se abren troneras de ladrillo, muy arrasadas, y presenta una reparación de mampostería en cajones, por encima de la línea de troneras, que parece ser de un momento posterior. También en la cara externa existe una especie de galería, en parte excavada en la roca y en parte delimitada por muros de ladrillo, que se introduce parcialmente bajo la muralla, aunque no

tiene mucho fondo. El tramo de muralla que va hacia el sureste forma un quiebro, siendo difícil apreciar las fábricas originales pues está muy restaurado con ladrillo por F.

Prieto-Moreno Pardo. En la base presenta una hilada de mampostería sobre la que parece que se monta el alzado de tapia moderna. La unión entre el Baluarte y la cerca que desciende a la Puerta de las Granadas es sumamente confusa, tanto en lo que se refiere a la técnica constructiva como a su interpretación. Las reparaciones y restauraciones de diversos periodos dificultan su comprensión, agravada debido a la inaccesibilidad a su cara exterior. En el interior se aprecian al menos dos fases medievales, una de tapia calicestrada, característico de las construcciones defensivas nazaríes, y una reparación en mampostería encintada, siendo el resto de reconstrucciones difíciles de datar. Aquí se localizaría el paso al adarve de la muralla que entoncaba con Torres Bermejas mediante una torre poterna. Fue excavada en la década de los años 50 del siglo XX F. Prieto-Moreno Pardo y J. Bermúdez Pareja.

Este sistema de comunicación es de cronología medieval, posiblemente de origen zirí. J. Bermúdez Pareja y J. Bermúdez López han señalado que formaba parte de un complejo defensivo que abarcaba todo un sistema de comunicaciones presidido por la cercana Torre de la Pólvora, a una mayor altura, y que controlaría las vías de acceso, como eran la primitiva entrada a la Alcazaba, del siglo XI, y el paso al adarve y antemuro sur, desdibujado hoy día por la presencia del Jardín de los Adarves (Bermúdez 2001: 90). En esta etapa formaría parte del sistema defensivo de la ciudad de Granada. La muralla salvaba el Barranco de la Sabika y conectaba con el Mauror, en la vaguada se abría una puerta de la que se han hallado posibles evidencias arqueológicas, que, con ciertas reservas, parece remitir a la época zirí (Carvajal 2007). En el siglo XIV la puerta se sustituyó por la Bāb al-Jandaq, Puerta del Foso o del Barranco (Seco de Lucena 1975: 87), la cual tal vez haya que relacionarla con la creación de la Puerta de la Justicia y la de Siete Suelos, de mediados del siglo XIV, puesto que el acceso más importante a la ciudad palatina se realizaba a través de la Torre-Puerta de las Armas. No obstante, a tenor de la información disponible, no parece que en época nazarí se modificase este primitivo sistema defensivo de la Alcazaba y el Mauror, aunque la expansión de los arrabales de al-Fajjārīn y Naʿyḍ motivó la construcción de las murallas urbanas entre

mediados del siglo XIII y principios del XIV (Malpica 1992: 83), de tal manera que ambas fortificaciones quedaron intramuros. La etapa nazarí sí traerá algunos cambios significativos en otros ámbitos. De un lado, el de mayor trascendencia para la ciudad palatina será la apertura de la Acequia Real por Muhammad I a principios del siglo XIII (Malpica 2002: 20-22), lo que permitió el abastecimiento hídrico continuo en las colinas de la Sabika y del Mauror, y, también de primera época nazarí dataría la maqbarat al-Sabīka, la importante necrópolis citada por Ibn al-Jaṭīb (Casciaro y Molina 2010) y J. Münzer (Münzer 1991: 93), que se extendería por estas laderas. El perímetro del Baluarte de la Alcazaba está recorrido por un adarve, aunque en el lienzo meridional presenta diferentes alturas incomunicadas, y la muralla se corona con un pretil de piedra, muy degradado. La parte trasera del Baluarte queda cerrada por una muralla de poca altura, de tapia, y reforzada con mampostería tras la conquista cristiana, tal vez parte de la antemuralla original para defender la Puerta de la Alcazaba (Vilar 2007: 277), de cronología zirí o algo posterior. Con la construcción de la Puerta de las Armas a finales del siglo XIII o principios del siglo XIV, este acceso perderá importancia, al reorganizarse el ingreso a la Alhambra por la Puerta de la Tahona, aunque no llegó a eliminarse.

En los años inmediatos a la conquista castellana se dedicaron importantes esfuerzos en la adaptación de las defensas de la Alhambra, que en este punto se plasmó con la construcción del Baluarte. No obstante, ya incluso a lo largo del siglo XVI, y sobre todo en las dos siguientes centurias, el recinto perdió paulatinamente importancia estratégica y militar. A pesar de ello, sí hay algunas referencias documentales de pagos por reparos y materiales para la Alcazaba y murallas en el siglo XVI (Casares 2009), aunque es difícil precisar si alguno se refiere al Baluarte de la Alcazaba, tal vez las reparaciones de mampostería y ladrillo. Pero los siglos XVII y XVIII significaron el declive militar de la Alhambra y la Alcazaba, comenzando así el lento deterioro de murallas y torres. Si los Reyes Católicos mantuvieron y mejoraron este complejo defensivo, los siguientes monarcas lo modificaron de tal manera que perderá buena parte de su sentido. Este proceso se puso de manifiesto con la sustitución de la Bāb al-Jandaq por la Puerta de las Granadas o la creación de las Alamedas que bordean el recinto fortificado, un característico espacio de recreo y esparcimiento. El interior del baluarte se convirtió en un espacio ajardinado ya desde el siglo XVI, pero, sobre todo, desde el siglo XVII. Era

conocido como jardín del Adarve Nuevo y los Revellines, creándose en 1639 como una extensión del Jardín de los Adarves y parece ser que fue en ese momento cuando comenzó a llamarse el Revellín (Galera 2010).

Con la invasión francesa en 1810 volvió a cobrar importancia militar, pues las tropas napoleónicas fortificaron los puntos estratégicos de la Alhambra y sus alrededores. El Baluarte de la Alcazaba se consideró un lugar destacado por la presencia dominante y el peligro que suponía la colina del Albaicín y especialmente la plaza de San Nicolás (Viñes 1983-1984: 225). Además de la construcción de un espaldón de tierra, es posible que las tropas napoleónicas acometiesen alguna obra en la propia estructura del baluarte. Con muchas reservas, podría plantearse la hipótesis de que la gran plataforma del extremo oeste del baluarte, así como los habitáculos a los que cubre, podrían corresponder a esa etapa. Desafortunadamente no existe mucha documentación al respecto, y tampoco la planimetría arroja mucha luz. A su retirada los franceses destruyeron, al menos parcialmente, estas defensas. Tras la instalación de tropas españolas se intentó refortificar y dotar al baluarte (Viñes 1983-1984: 218-220), que se encontraba muy deteriorado. No parece que se ejecutase ninguna de las obras propuestas, máxime si se tiene en cuenta que a partir de mediados del siglo XIX la Alhambra comenzó a considerarse como un monumento histórico artístico a conservar.

3. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica en el Baluarte de la Alcazaba dividió en dos grandes bloques, trabajo de campo, y de documentación y laboratorio, cruzándose y cotejándose la información de ambos. Para el sistema de registro y clasificación, se siguió lo dispuesto por el *Plan de Arqueología de la Alhambra* y por el *Proyecto de Investigación Arqueológica del Revellín de la Alhambra*, desarrollo del primero, y que divide el Baluarte de la Alcazaba en una serie de grandes estructuras. De esta manera, se siguió la numeración fijada por los mencionados documentos: muralla norte, E1; batería artillera, E2; la Torre de los Hidalgos, E11; aljibe exterior, E19; y los dos muros situados al interior y que discurren paralelos y próximos a la muralla norte desde la

mencionada torre, E12 y E13. Las troneras se enumeraron como 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7, de este a oeste.

3.1 Trabajo de campo

En lo referente al trabajo de campo, la intervención arqueológica propiamente dicha consistió en un seguimiento y control arqueológico de movimiento de tierras y del proceso de restauración, la excavación de sondeos arqueológicos, y una lectura estratigráfica mural del lienzo norte y batería artillera de la muralla norte del Baluarte de la Alcazaba, tanto al interior como al exterior.

Seguimiento arqueológico

Se llevó a cabo un completo seguimiento del proyecto *Consolidación y refuerzo de muro y pretil en zona norte del Baluarte de la Alcazaba*, extendiéndose durante todo el periodo de duración del mismo, por lo que fue dividido en dos fases. La primera fase se centró en todas aquellas actuaciones necesarias para el normal transcurso de la obra, como son desmontajes, trabajos previos y acondicionamiento del terreno. En una segunda fase se supervisó la eliminación y limpieza de vegetación, limpieza superficial de los suelos y protección de las zonas excavadas, y, especialmente, en los trabajos de limpieza, consolidación, restauración y restitución del lienzo de muralla norte del Baluarte de la Alcazaba. Dentro de esta fase del seguimiento fue muy significativa la limpieza superficial en el adarve de la muralla (E1) y parte de la gran losa de hormigón en la batería (E2), excavándose los rellenos hasta alcanzar dichas estructuras.

Excavación arqueológica

Se excavaron cuatro sondeos arqueológicos, de grandes dimensiones. Su objetivo era buscar la base de los muros y aportar información de cara a la restauración, pero los resultados pronto superaron estas expectativas.

- ¾ Sondeo 1 (S1): Situado al interior del Baluarte de la Alcazaba adosado a la cara interna de la muralla, junto a la plataforma artillera, abarcando la mitad oeste del pasillo interno. Sus medidas son 17,18 m de largo por 4,30 m de ancho en su lado este y 3,05 m en su extremo oeste.
- ¾ Sondeo 1. Ampliación (S1. AMP): El sondeo 1 fue ampliado hacia el oeste y el sur, con 6 m por 6 m aproximadamente, adaptándose a las estructuras y excavándose bajo la gran losa de hormigón, entre los dos compartimentos septentrionales.
- ¾ Sondeo 2 (S2): Situado al exterior del Baluarte de la Alcazaba adosado a la cara externa de la muralla, comprendiendo todo el perímetro de la misma, desde el frente oeste de la Torre de los Hidalgos hasta el flanco este del baluarte propiamente dicho, así como los frentes este y norte del aljibe exterior. Sus medidas estimadas son 38 m de largo, oscilando su ancho entre 2,6 m de mínimo, junto a la Torre de los Hidalgos y el lienzo norte de la muralla, y 4,5 m de anchura en su extremo oeste. Este sondeo, dadas sus dimensiones, se dividió en tres sectores: Sector A (S2A) junto a la Torre de los Hidalgos; Sector B, hacia la mitad del lienzo de muralla; Sector C, ángulo oeste.
- ¾ Sondeo 3 (S3): Situado al exterior del Baluarte de la Alcazaba, en el extremo suroeste de la plataforma artillera, adosado a la misma y junto a la cueva artificial. Sus medidas son 3 m de ancho por 3 m de largo. Fue ampliado 1 m hasta de una franja de terreno hasta la mencionada cueva, alcanzando 1 m de ancho.
- ¾ Sondeo 4 (S4): Situado al exterior del Baluarte de la Alcazaba adosado a la cara oeste del aljibe exterior y al frente norte de la batería artillera, teniendo una planta irregular, con unas medidas máximas de 5 m de longitud y 5 m de anchura.

Análisis de estructuras emergentes

El análisis de las estructuras emergentes tuvo como objetivo analizar las técnicas constructivas, materiales de construcción, fases históricas y arqueológicas, así como de las secuencias constructivas del lienzo de muralla norte del Baluarte de la Alcazaba, tanto al interior como al exterior. Se han analizado los siguientes alzados:

- ¾ Estructura 1 (E1): Muralla norte del baluarte, tanto al interior como al exterior, es decir, el frente sur (E1. FS) y el frente norte (E1. FS). Al interior su longitud es de 39,5 m, siendo visible antes de la intervención una altura de unos 4,34 m. Al exterior sus medidas son 37,76 m de longitud, con una altura variable que oscila entre los 5,37 m al este, y los 8 m al oeste.
- ¾ Estructura 2 (E2): Batería artillera, al exterior. Comprende los frentes este (E2. FE), con unas medidas de 7,44 m de altura máxima y 7 m mínima, por una longitud máxima de 5 m y mínima de 4,5 m; y norte (E2. FN), con altura máxima de 7,44 m y mínima de 6,5 m, siendo la longitud del sector analizado de unos 8 m.
- ¾ Estructura 12 (E12): Estructura intramuros que discurre paralela a la mitad este de la muralla norte, analizándose su frente norte (E12. FN). Tiene 22 m de longitud por una altura variable, oscilando entre los 2 m y los 0,8 m.
- ¾ Estructura (13): Estructura intramuros que discurre paralela a la mitad oeste de la muralla norte, analizándose su frente norte (E13. FN). Cuenta con 17,5 m de longitud, y una altura máxima de unos 4 m.

3.2 Trabajo de documentación y laboratorio

Por lo que respecta trabajo de documentación y de laboratorio, este ámbito se ha centrado en la búsqueda, análisis y elaboración de la información, tanto bibliográfica y documental, como arqueológica, así como la informatización y digitalización de la misma, y el estudio de los materiales arqueológicos, fundamentalmente cerámica.

Los materiales arqueológicos

El estudio realizado ha tenido como objetivo principal aportar información sobre los contextos excavados y pretende ser un análisis general del material cerámico localizado y sentar las bases sobre las que realizar posteriores investigaciones en detalle sobre aspectos concretos de las diferentes fases de ocupación de estos espacios excavados. Entre los materiales localizados se encuentran principalmente restos de cerámica, materiales diversos

de construcción, algunos metales y vidrio. También se han recogido muestras de mortero y algunos restos de estuco en relativo buen estado de conservación. La excavación fue muy fructífera en cuanto a materiales se refiere, aunque las unidades estratigráficas más interesantes para la interpretación de las estructuras no contenían mucho material. Por ese motivo, creemos que hay que ser cautos con los resultados y tomarlos como un dato más dentro de la interpretación general de la intervención. En total se han analizado 1.891 fragmentos cerámicos. El conjunto de piezas analizadas presenta unas características técnicas y decorativas muy heterogéneas al igual que el estado de conservación del material no es igualitario en todos los sondeos ni en todos los estratos excavados. Un importante número de fragmentos tenían restos de mortero indicando que había estado formando parte de estructuras lo cual a la hora de realizar el análisis de los estratos ha dado como resultado conclusiones interesantes. En cuanto a las tipologías, en la mayoría de los casos, son las más habituales y conocidas dentro del ajuar cerámico más frecuente del siglo XV-XVI. Principalmente formas abiertas de mesa y cocina y algunos contenedores. Principalmente restos de tinajas concentrados solamente en algunas unidades estratigráficas. La horquilla cronológica tampoco es muy amplia debido a que la mayor parte de los depósitos cerámicos encontrados corresponderían al siglo XVI. Solo en unidades muy concretas se localizaron materiales anteriores y como viene siendo habitual en las intervenciones en la Alhambra, la mayor parte de los niveles superiores o de rellenos, contiene materiales mucho más contemporáneos.

Estudio bibliográfico y documental

Se ha llevado a cabo un exhaustivo trabajo de documentación, tanto archivística y bibliográfica, como historiográfica. Se han analizado las intervenciones arqueológicas y arquitectónicas más recientes, de los siglos XIX, XX y XXI, por lo que se han consultado informes técnicos, memorias, diarios y otros textos similares, publicados e inéditos. También se ha incidido especialmente en la consulta de la documentación escrita, tanto bibliográfica como fuentes históricas y documentación de archivo, con especial interés de aquellos que señalan las numerosas transformaciones acaecidas tras la conquista cristiana, es decir, desde finales del siglo XV hasta el siglo XVIII, incluido. Otro aspecto a destacar ha sido el registro gráfico, tanto la planimetría y fotografía más actual, como la de carácter

histórico, esto es, planimetría y fotografía antiguas, y otro tipo de material, tales como grabados, dibujos, pintura, etc., por lo que se ha recurrido a la consulta de archivos, fototecas y cartotecas de diversas instituciones. En los últimos años se ha producido un importante crecimiento de este tipo de recursos en formato digital y accesible gracias a la red, puestos a disposición de los investigadores en particular y del público en general. La información que aportan este tipo de documentos es de un valor inestimable pues en numerosos casos permiten apreciar los cambios producidos en el conjunto monumental alhambrense, tanto en lo referente a la organización espacial, como a la evolución constructiva, procesos que, de otro modo, sería casi imposible verificar únicamente con la información textual de la que se dispone.

Levantamiento fotogramétrico y documentación gráfica

Se ha efectuado un completo levantamiento de las estructuras y sondeos arqueológicos mediante fotogrametría SFM (Structure From Motion), generándose modelos 3D de los sondeos arqueológicos y ortofotografías para la realización de una completa planimetría arqueológica en software CAD. Mediante este tipo de software se ha elaborado la planimetría arqueológica, plantas, secciones y alzados, en formato DWG y PDF.

CONCLUSIONES DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA 4.1

Conclusiones del seguimiento arqueológico

Dentro de este capítulo, los trabajos más significativos fueron la eliminación de la vegetación y la actuación sobre las estructuras, que comprendieron la limpieza, consolidación y restauración de la muralla norte, tanto al interior como al exterior. En lo referente al primer punto, hay que señalar la presencia de una importante masa vegetal en las proximidades del Baluarte de la Alcazaba, especialmente al exterior y en el entorno de la tronera 5, por la que discurría una canalización. Una vez eliminada la vegetación, así como la capa de hojarasca y tierra suelta, se ha podido tener una mejor visión de dichas estructuras y eliminar un factor de riesgo para las mismas. Dejando a un lado el baluarte y su entorno más próximo, y centrándonos en la parte baja del camino de acceso, cabe destacar que no se han documentado restos arqueológicos soterrados. No obstante, no hay que olvidar la presencia de una serie de elementos de

interés histórico, como son la llamada cerca cristiana, la puerta de acceso al camino y los numerosos muretes que definen las paratas que jalonan este sector de la ladera de la Sabika. En lo que respecta al segundo apartado, lo más significativo fue la limpieza de las estructuras que conforman el baluarte, la eliminación de elementos dañinos, así como la consolidación, restauración y restitución. Esta tarea ha permitido una mejor comprensión de las estructuras, de tal manera que ha sido posible afinar la lectura estratigráfica mural, pues la restauración y restitución se ha realizado siguiendo la lógica constructiva que presenta la obra original de finales del siglo XV. Especialmente destacada ha sido la limpieza y excavación del adarve de la muralla y de la plataforma artillera, que ha permitido documentar el proceso constructivo, su configuración original y las modificaciones que sufrió, especialmente con la construcción de la gran losa de hormigón, pero también las diferentes fases que presenta el pretil.

4.2 Conclusiones de la excavación arqueológica

Los resultados más interesantes se obtuvieron en la ampliación del Sondeo 1, en el Sondeo 2. Sector C y en el Sondeo 4, aunque la secuencia estratigráfica se encontraba bastante alterada. A pesar de ello se ha sacado a la luz lo que parece ser un edificio o conjunto de cierta importancia y cuya cronología es, sin dudas, medieval. La construcción del baluarte a finales del siglo XV inutilizó completamente este complejo, pues, o bien se levantó directamente sobre las estructuras previas, o bien fueron destruidas con la excavación de la gran zanja de cimentación del mismo.

El único elemento que todavía se conserva es un aljibe (E19) actualmente en uso y situado extramuros. El edificio exhumado se extendería al oeste y sur de dicho depósito y, sin duda, relacionado con este. Se ha documentado su sistema de abastecimiento original, en el muro de tapia de cierre meridional. Se realizaba mediante una canalización de atanores, con dirección y pendiente sur-norte (S2C) a través una embocadura delimitada por ladrillo y piedra, construida dentro del mismo encofrado.

Al oeste (S4) del aljibe se hallaron los restos de un hipocausto formado por pilares de ladrillo y tabiques del mismo material, con al menos dos posibles chimeneas. Estas

estructuras están perfectamente alineadas y orientadas, presentando unas medidas idénticas. Se asientan sobre una plataforma muy homogénea de la formación Alhambra, que fue nivelada. En este sondeo, además, se localizó una potente estructura de mampostería encintada que se apoyaba en los muros oeste y sur del aljibe, parece que, como continuación del segundo, y con la misma orientación. Parece ser posterior al hipocausto, tal vez de una segunda época nazarí, lo que podía indicar una reutilización de los elementos previos con otra funcionalidad. Las estructuras halladas intramuros (S1. AMP) vienen a corroborar la importancia de los hallazgos, pero también aportan una mayor complejidad de cara a su interpretación, tanto funcional como cronológica, pues el análisis estratigráfico pone de manifiesto la posible existencia de varias fases medievales.

Se trata de una serie de muros de tapia con unas características y medidas muy similares, todos ellos presentan una base de hiladas de mampostería, dispuestas sobre la formación Alhambra para regularizar y aislar, sobre ella se levantaba el alzado de tapia. Llevan una orientación bien norte-sur, bien este-oeste, formando estancias de planta rectangular, habiéndose documentado al menos dos, aunque no se ha podido localizar ninguna completa. Todo este complejo parece bascular en torno a una potente estructura de hormigón de cal (S1. AMP y S2C). De planta rectangular, tiene 6 m de largo por 2,8 de ancho, y una orientación norte-sur, parece corresponder a una pileta o pequeña alberca que tal vez se situaría en un patio. Pero, además, en su superficie presentaba acanaladuras y muescas, posiblemente para piezas de alicatado y alizares. De estos se han recuperado algunos, y color blanco, negro y verde, todos ellos de cronología nazarí. Conserva embutidas dos pequeñas tuberías de plomo, una en la cara norte y otra en la sur. Se levanta sobre una estructura de ladrillo y losas de barro, dispuestas formando canalizaciones y de las que se han hallado al menos tres (S2C), de similar factura es un canal de losas de barro y ladrillo, con dirección y pendiente este-oeste (S1. AMP) documentada junto a la cara sur de esta supuesta alberca o pileta.

En cuanto a las técnicas constructivas y materiales de construcción, todos los ladrillos adscritos a la fase medieval tienen unas medidas de 27,5x13,5x3,5/4 cm, claramente diferentes a los las troneras del baluarte, una construcción datada de forma prácticamente

absoluta a finales del siglo XV, que son de 28/29x13,5/14x4 cm. En lo referente a los morteros, tanto el que conforma la masa de las tapias como al que une a los ladrillos, presentan grandes similitudes. Presentan una alta concentración de tierra arcillosa, con nódulos de cal y chamota, de gran dureza, y con un color entre anaranjado y rosado, con algunas ligeras variaciones, siendo más rojizo en determinadas estructuras. Por su parte, los muros se asentaban sobre una base de hiladas de mampuestos que se disponen directamente sobre la formación Alhambra para regularizar y aislar a la estructura, sobre la cual se levantaba el alzado de tapia. Su anchura oscila entre los 0,55 m y los 0,6 m, aunque estructuras asociadas a la fase más tardía tienen las mismas medidas.

Cotejando estos datos arqueológicos con la información aportada por la documentación escrita y el análisis de los materiales, se puede, en cierta medida, definir la naturaleza de esta edificación. El hallazgo de restos de cerámica arquitectónica, como son alicatados, alizares y solerías, y de restos de estucos de yeso con decoración pintada en blanco y rojo, todos ellos de época medieval, ponen de manifiesto la importancia de este complejo. No obstante, hasta el momento no ha sido posible definir con exactitud las diferentes fases que presenta, que sin duda existieron. Igualmente, un edificio de esta magnitud y características requiere de abastecimiento de agua. En caso de ser anterior a la época nazarí, cosa dudosa, bien pudo recibirla gracias a la cercana coracha que desciende al Darro, y en una etapa posterior por la Acequia Real, que fue abierta en el siglo XIII. Todo parece indicar que se trataba de un baño, bien por sí mismo, o bien asociado a una vivienda de cierta categoría o a un edificio religioso, esto es, una mezquita. Las referencias textuales son muy vagas, pero aportan algunas pistas. Las fuentes escritas medievales son casi inexistentes, pero no pueden pasar por alto, eso sí, siempre con mucha cautela. Es el caso de las *Memorias* del rey zirí 'Abd Allāh quien habla de la existencia de una vivienda junto a la coracha que desciende al Darro, que dicho monarca encargó construir «la casa del judío Abū-l-Rabī, que fue tesorero de mi abuelo» (Lévi-Provençal y García Gómez 1980: 237-238). Desafortunadamente, Ibn al-Jaṭīb, si bien menciona el cementerio de la Sabīka (Casciaro y Molina 2010), situado hacia el sur del actual baluarte, no hace ninguna mención a la existencia de ninguna edificación en este sector. Algo más de información aporta la primera documentación castellana de finales del siglo XV, depositada en el Archivo General de Simancas, muy especialmente el legajo 140 de la Contaduría Mayor de Cuentas (Malpica y

Bermúdez 1995; Vilar 2007). En ella se menciona un «baluarte de la mezquita sobre el Darro», todavía no identificado con precisión y sobre cuya ubicación existen dudas, pero es muy probable que se trate del actual Baluarte de la Alcazaba. De esta manera, el topónimo, siempre con mucha precaución, podría hacer referencia a la funcionalidad de los restos exhumados. Según J. A. Vilar Sánchez (Vilar 2007) las obras mencionadas en la documentación se enumeran de forma ordenada, tal y como las visitaba el veedor, de esta manera, parece plausible que el Baluarte de la Alcazaba sea el mencionado en el documento como Baluarte de la Mezquita. En la relación de pagos se menciona en muchos casos entre «la obra del Baluarte de la Puerta Principal de la Alhambra», que corresponde a la Puerta de la Justicia, y la «obra de la Coracha del Agua que desciende a Darro». El topónimo de Baluarte de la Mezquita proviene de la posición del baluarte sobre el río y de la existencia de una desaparecida mezquita, aunque bien podría referirse posición elevada del propio baluarte, que domina un amplio territorio, enfilando, directamente, a lo que fue la Mezquita Mayor de la ciudad, donde hoy se levanta la Catedral. Ya B. Pavón Maldonado puso de manifiesto la extrañeza de la ausencia de una mezquita en el recinto castrense, y propuso su localización en el solar donde se levanta hoy día el Palacio de Carlos V (Pavón 1971: 31). Pero para A. Vilar Sánchez se situaría bien en las cercanías del baluarte o bien en su interior, de ahí el topónimo «baluarte de la mezquita sobre el Darro», que quedaría como único testimonio escrito de la existencia de un edificio religioso en el recinto castrense. En otro documento igualmente depositado en el Archivo General de Simancas, y que es un resumen del primero, se menciona «dos casas que se compraron el dicho año pasado de noventa e dos de que se llevo relacion a sus altezas para dar lugar a la fortaleza de Maurora e baluarte de la Mesquita» (García y Trillo 1990). En conclusión, es muy probable que se tratase o bien de una vivienda de cierta categoría o bien de un baño, tal vez asociado a un edificio religioso, esto es, a una mezquita, de una cronología medieval, posiblemente nazarí, pero sin descartar rotundamente que tenga alguna fase anterior.

4.3 Conclusiones del estudio estratigráfico mural

La intervención arqueológica ha permitido documentar ampliamente las estructuras que conforman este sector del Baluarte de la Alcazaba, así como su cronología y las diferentes soluciones constructivas que presenta. El Baluarte de la Alcazaba, y, por tanto, los alzados

analizados (E1 y E2) forman parte de una única gran fase constructiva, de finales del siglo XV, cuando de forma inmediata a la conquista cristiana se llevó a cabo un notable esfuerzo por refortificar la Alhambra (García y Trillo 1990; Malpica y Bermúdez 1995; Vilar 2007). La documentación generada a raíz de estas transformaciones es relativamente abundante. En ella se mencionan los baluartes que comenzaron a construirse en los últimos años del siglo XV y también el refuerzo de los sistemas defensivos de la Alcazaba, denominándose en la documentación como «muro e torres del Castillo del Alhiçán». La construcción de estos baluartes estuvo a cargo del maestre Ramiro López, algunos están identificados con seguridad, y otros, como el de la Alcazaba, difícil de ubicar. Se menciona un «baluarte de la mezquita sobre el Darro», todavía no identificado con precisión y sobre cuya ubicación existen dudas, pero es muy plausible que se trate del actual Baluarte de la Alcazaba. Comenzó a construirse en 1492, pero en 1493 no se menciona la documentación. Las obras se retomaron en 1494, cuando se finalizaron. Tal vez la ausencia de información para el año de 1493 signifique una paralización momentánea, que bien podría tener correspondencia material. Se han documentado evidencias que podrían hacer pensar en la presencia de dos grandes fases históricas y constructivas, e incluso que la obra de principios de la Edad Moderna amortiza una supuesta muralla medieval. Un análisis detallado descarta esta hipótesis, pues tanto la muralla norte como el flanco este y la batería se adscriben a un único momento constructivo, finales del siglo XV. Las diferencias que se observan bien podrían estar en relación con la topografía y/o a un cambio en el proyecto original por diferentes causas, entre ellas está, seguramente, la rapidez con la que se construyeron estos baluartes y a los altibajos presupuestarios (CODOIN XI 1847: 500-501; CODOIN XIV 1849: 485-486 y 491-492), que motivaron la paralización temporal de las obras, como en dicho año.

Construido a finales del siglo XV, el baluarte está levantado en tapia de hormigón de cal, más rico en dicho aglutinante en los cajones inferiores, debido a la necesidad de dotarlos de una mayor solidez y aislamiento, mientras que las tapias superiores, que constituyen la mayor parte de la muralla, son más pobres en cal. Las tapias finalizan mediante juntas oblicuas, cuya posición permite determinar la dirección de la construcción. El sector analizado presenta siete troneras con algunas diferencias notables en cuanto a su posición, siendo las tres primeras muy similares y situadas a una misma altura, comenzando a disminuir de cota a partir de la tronera 4, en relación a un cambio en la cimentación de la

muralla. A pesar de adscribirse a un único momento, esta cerca no es una estructura homogénea. Este desfase se aprecia claramente en la cimentación de la muralla. Los dos tercios más orientales asientan directamente sobre la formación Alhambra someramente trabajada y nivelada, para alcanzar un plano horizontal que permitiese asentar los tapias, mientras que el tercio oeste fue cimentado mediante una zarpa tras excavar una zanja en la roca. Como ya se ha señalado, podría pensarse en la existencia de dos grandes fases históricas y constructivas, e incluso que la obra moderna amortiza una supuesta construcción medieval. No obstante, un análisis detallado descarta esta hipótesis. Tanto la muralla norte como el flanco este y la batería se adscriben a un único momento, finales del siglo XV. Las diferencias que se observan en la cimentación más bien parecen estar en relación con la topografía y/o a un cambio en el proyecto original por diferentes causas, entre ellas está, seguramente, la rapidez con la que se construyeron estos baluartes y a los altibajos presupuestarios, rastreable en la documentación de archivo (AGS, CMC, leg. 140; Vilar, 2007). En cuanto a la puesta en obra, esta se ejecutó mediante encofrados continuos, como ponen de manifiesto las características juntas oblicuas de las tapias, propias de este tipo de técnica. Su posición permite determinar la dirección de la construcción, que parte desde la Torre de los Hidalgos, por lo que la muralla norte del baluarte tiene una dirección este-oeste. No es así en el tambor del baluarte, donde su posición es contraria, de tal manera que la construcción de este frente se realizó de oeste a este. El frente analizado cuenta con siete troneras o bocas de fuego, construidas en ladrillo y numeradas como troneras 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7, desde la Torre de los Hidalgos en el sentido de la construcción. Las dos últimas, situadas en el flanco y en el perímetro curvo (E2) no son visibles al interior por las modificaciones que supuso la construcción de la gran losa de hormigón, quedando enmascaradas. Finalmente, la muralla del baluarte remata en un pretil de mampostería en cajones. En lo que respecta al parapeto coetáneo al baluarte, está perdido casi en su totalidad, a excepción de un único punto, en el perímetro curvo. Pero en su mayoría fue reconstruido en una fecha muy posterior y todavía por determinar. Parece ser coetáneo a la construcción de la gran losa de hormigón, pues esta se encofró apoyándose en dicho parapeto. Esta obra, la modificación más significativa que se efectuó en el baluarte, cambió seriamente la configuración de la zona, cegándose buena parte de las troneras.

5. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BERMÚDEZ LÓPEZ, J. (2001): “Estructura urbana de la Alhambra”, *Cuadernos de la Alhambra*, 38, pp. 85-123.
- CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2007): *Memoria preliminar de la intervención arqueológica de apoyo a la restauración en la Puerta de las Granadas*, Granada, (inédito).
- CASARES LÓPEZ, M. (2009): “La ciudad palatina de la Alhambra y las obras realizadas en el siglo XVI a la luz de sus libros de cuentas”, *De Computis. Revista Española de Historia de la Contabilidad*, 10, pp. 1-130.
- CASCIARO RAMÍREZ, J. M. y MOLINA LÓPEZ, E. (2010): *Historia de los Reyes de la Alhambra*, Granada.
- CODOIN XI. Madrid, 1847.
- CODOIN XIV. Madrid, 1849.
- GALERA MENDOZA, E. (2010): “Los jardines de la Alhambra durante el reinado de los Austrias”, *Goya*, 333, pp. 288-307.
- GARCÍA GRANADOS, J. A. y TRILLO SAN JOSÉ, C. (1990): “Obras de los Reyes Católicos en Granada (1492-1495)”, *Cuadernos de la Alhambra*, 26, pp. 145-168.
- LÉVI-PROVENÇAL, É. y GARCÍA GÓMEZ, E. (1980): *El siglo XI en la persona. Las «Memorias» de ‘Abd Allāh, último Rey Ziri de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, Madrid.
- MALPICA CUELLO, A. (1992): “Las murallas de Granada”, en M. Titos Titos (coord.): *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, tomo I, Granada, pp. 67-97.
- MALPICA CUELLO, A. y BERMÚDEZ LÓPEZ, J. (1995): “Transformaciones cristianas en la Alhambra”, en E. Boldrini y R. Francovich, *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell’Arqueologia medievale del Mediterraneo*, Florencia, pp. 306-308.
- MALPICA CUELLO, A. (2002): *La Alhambra de Granada. Un estudio arqueológico*, Granada, pp. 20-22.
- MÜNZER, J. (1991): *Viaje por España y Portugal*, Madrid.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1971): “La Alcazaba de la Alhambra”, *Cuadernos de la Alhambra*, 7, pp. 3-34.
- SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1975): *La Granada nazarí del siglo XV*, Granada.
- VILAR SÁNCHEZ, J. A. (2007): *Los Reyes Católicos en la Alhambra*, Granada.
- VIÑES MILLET, C. (1983-1984): “Aspectos de la significación militar de la Alhambra

en el siglo XIX: el informe de 1834”, *Cuadernos de la Alhambra*, 19-20, pp. 213-231.

Borrador / Preprint

6. ANEXO GRÁFICO

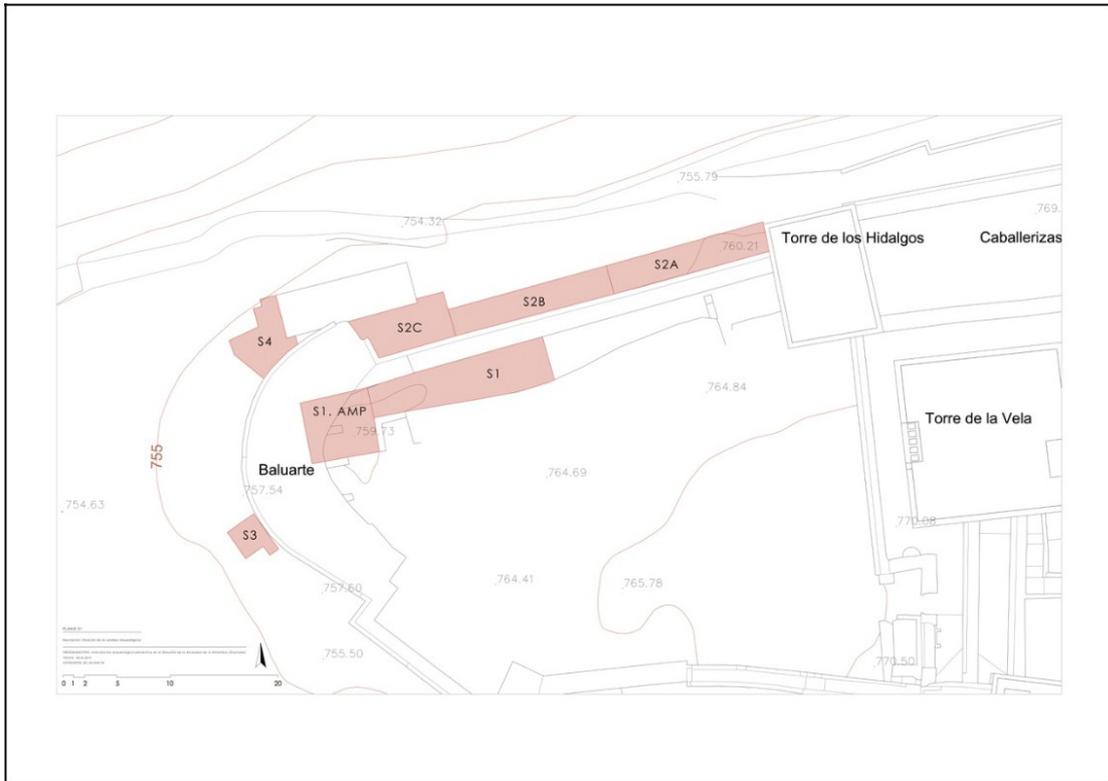


Fig. 1 Situación de los sondeos

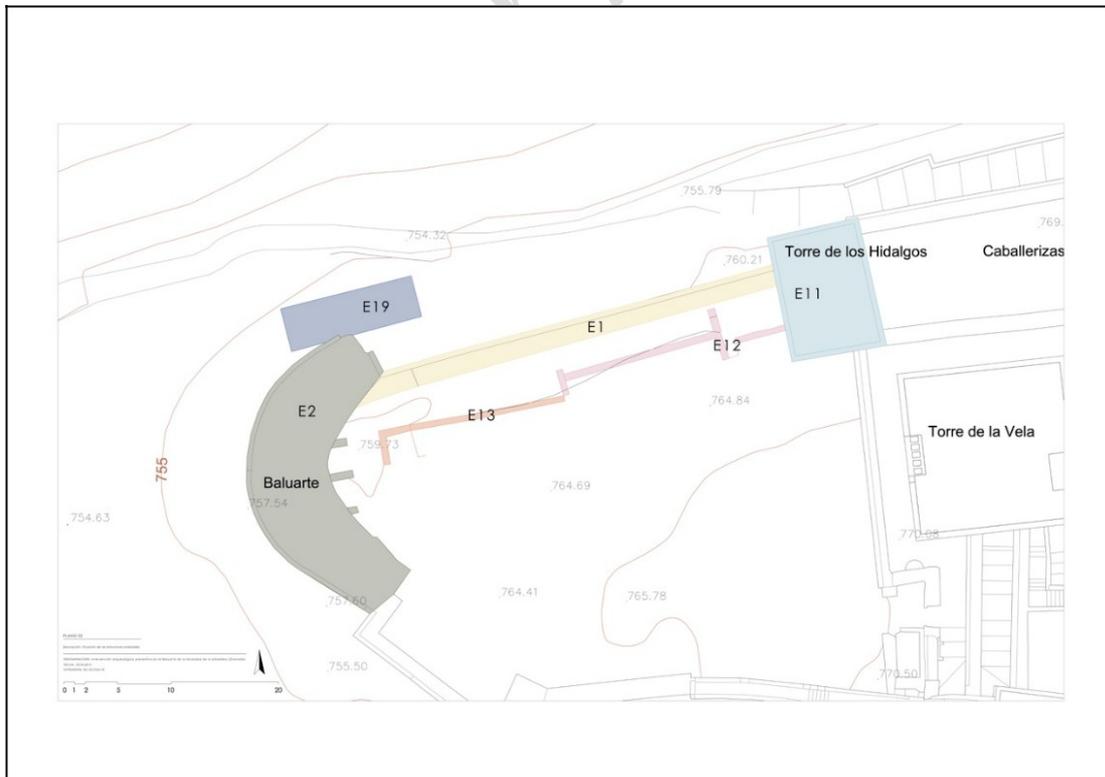


Fig. 2 Situación de las estructuras

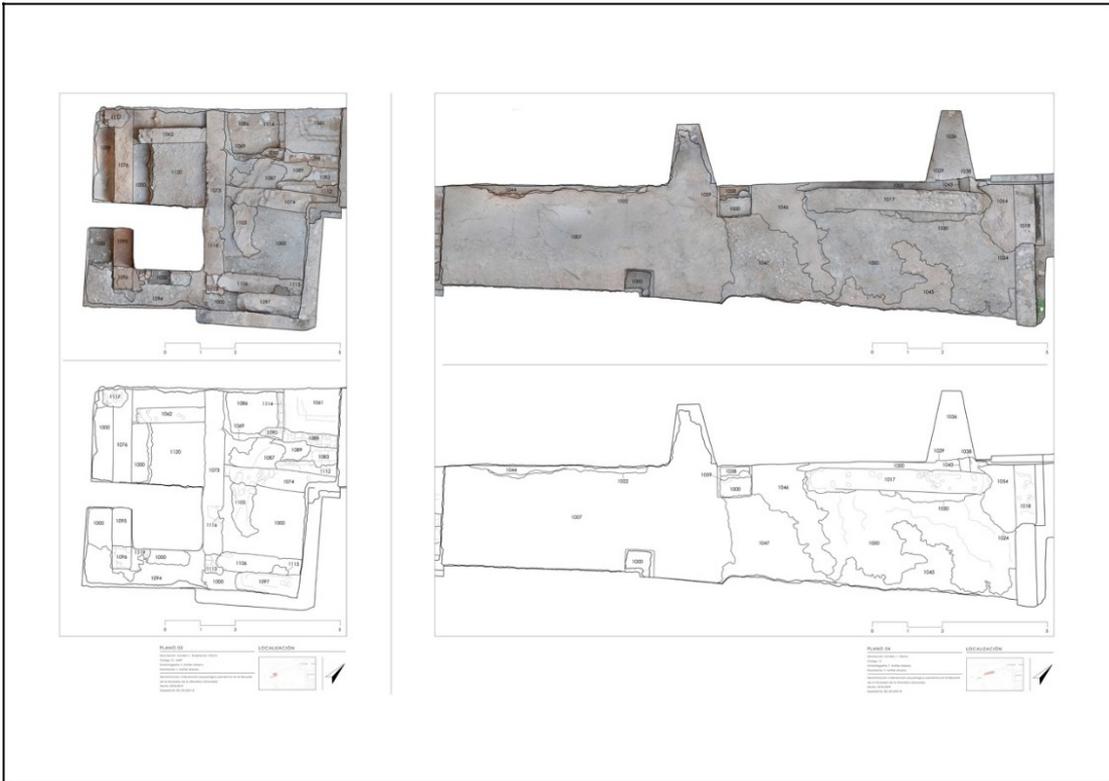


Fig. 3 Planta final del Sondeo 1 y del Sondeo 1. Ampliación

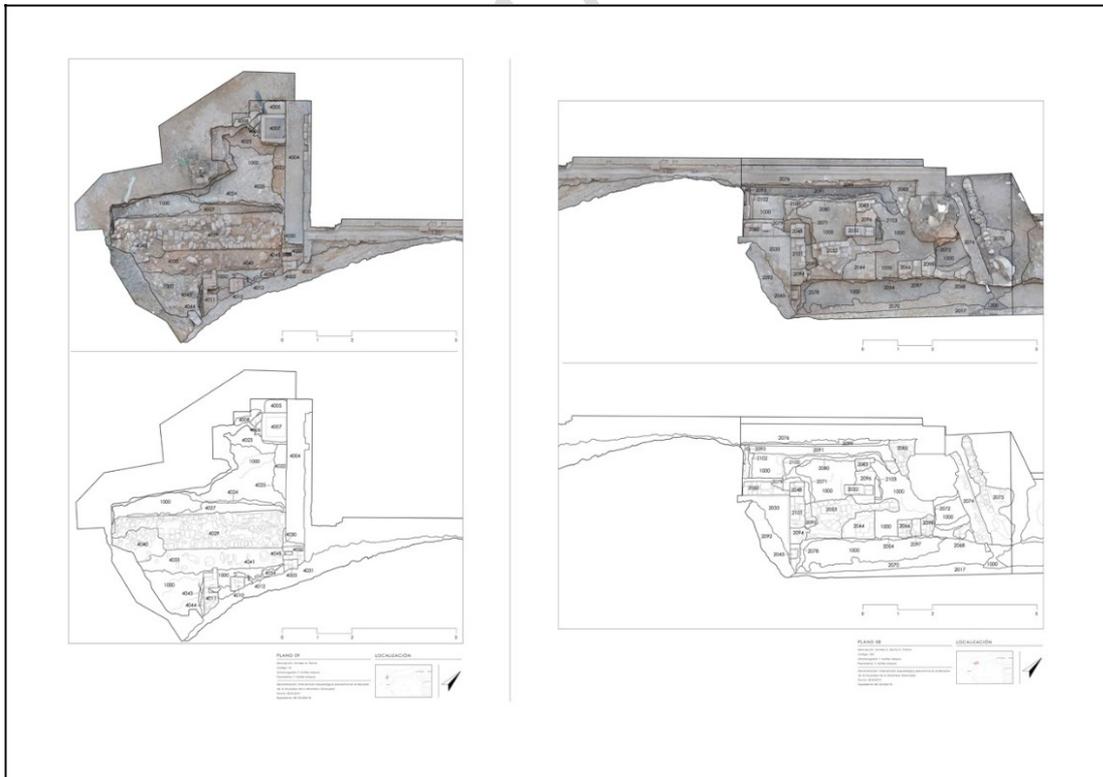


Fig. 4 Planta final del Sondeo 2. Sector C y del Sondeo 4

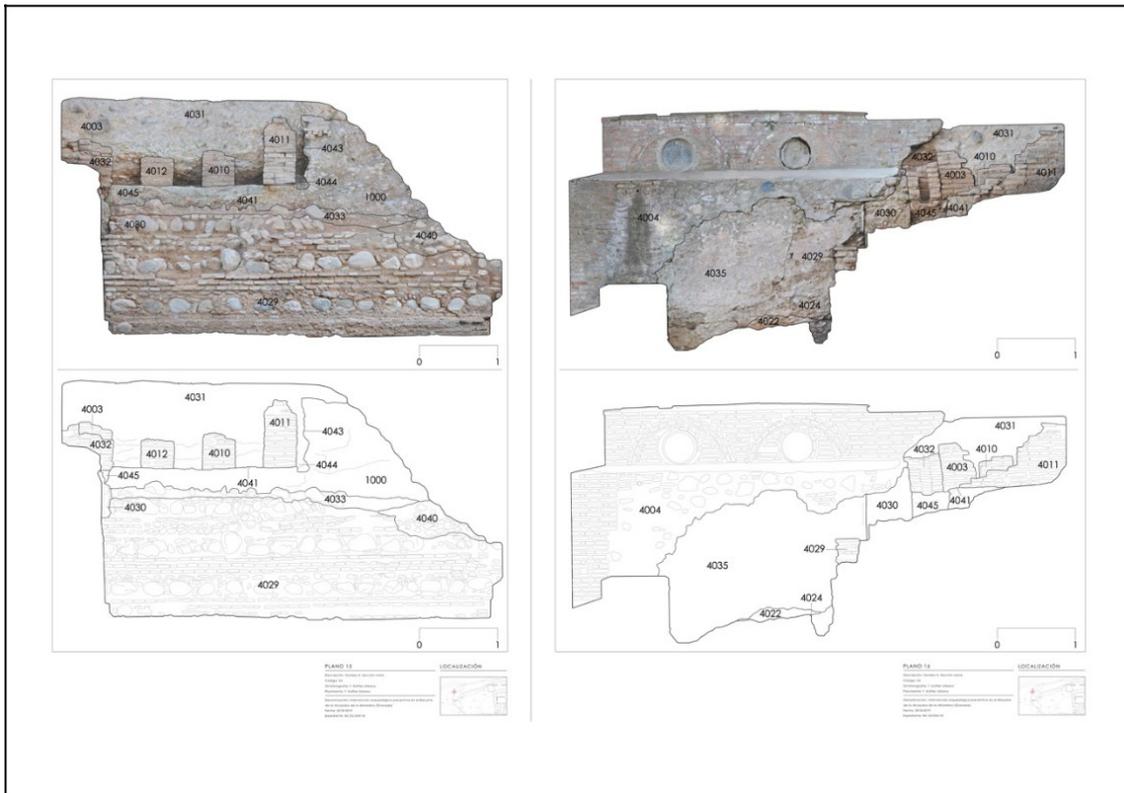


Fig. 5 Secciones del Sondaje 4

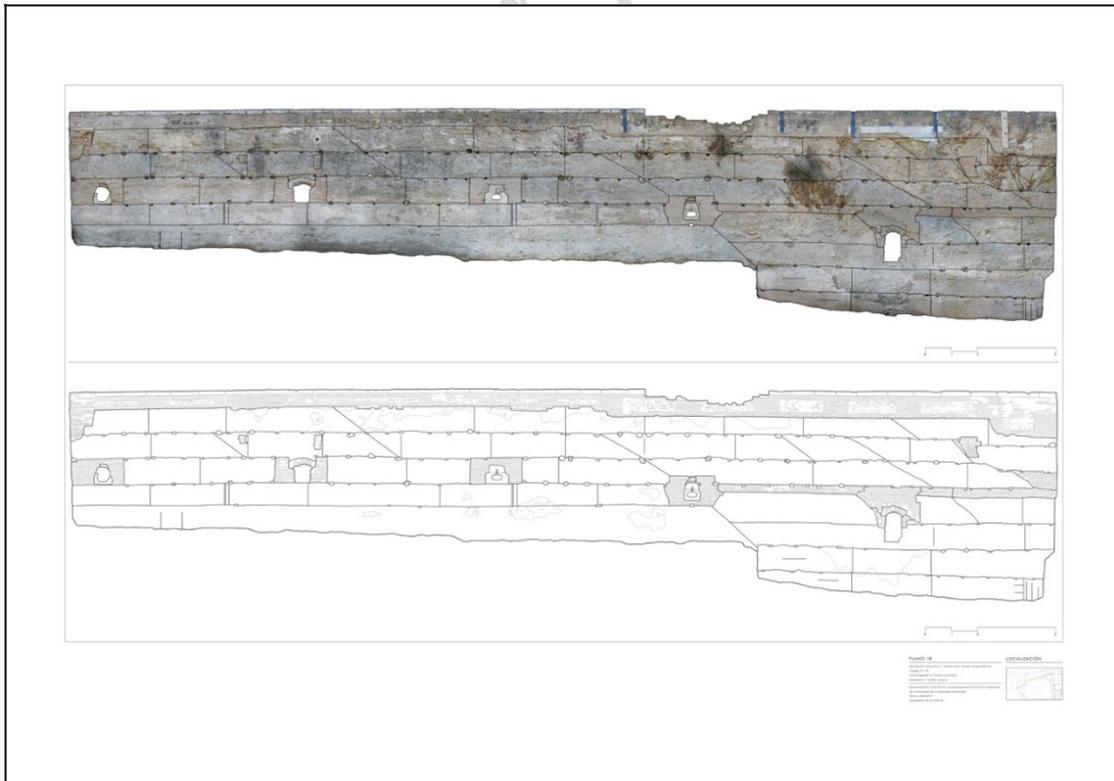


Fig. 6 Estructura 1. Frente norte. Alzado fotogramétrico

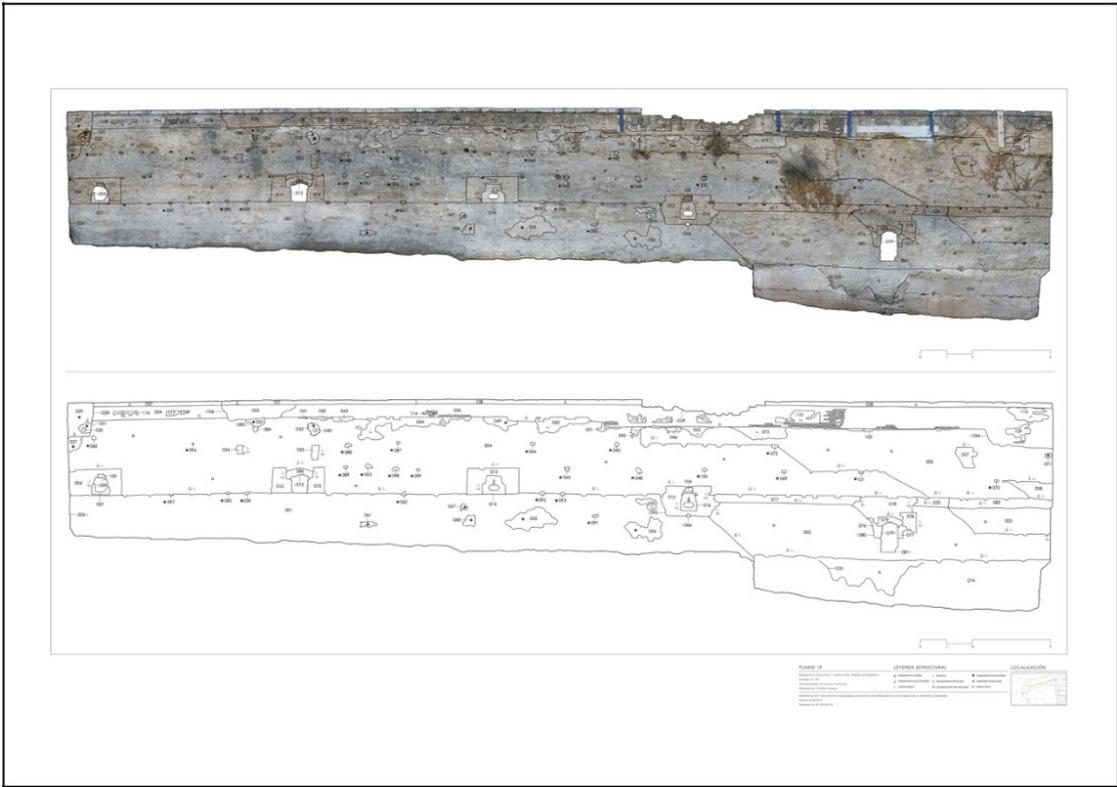


Fig. 7 Estructura 1. Frente norte. Análisis estratigráfico

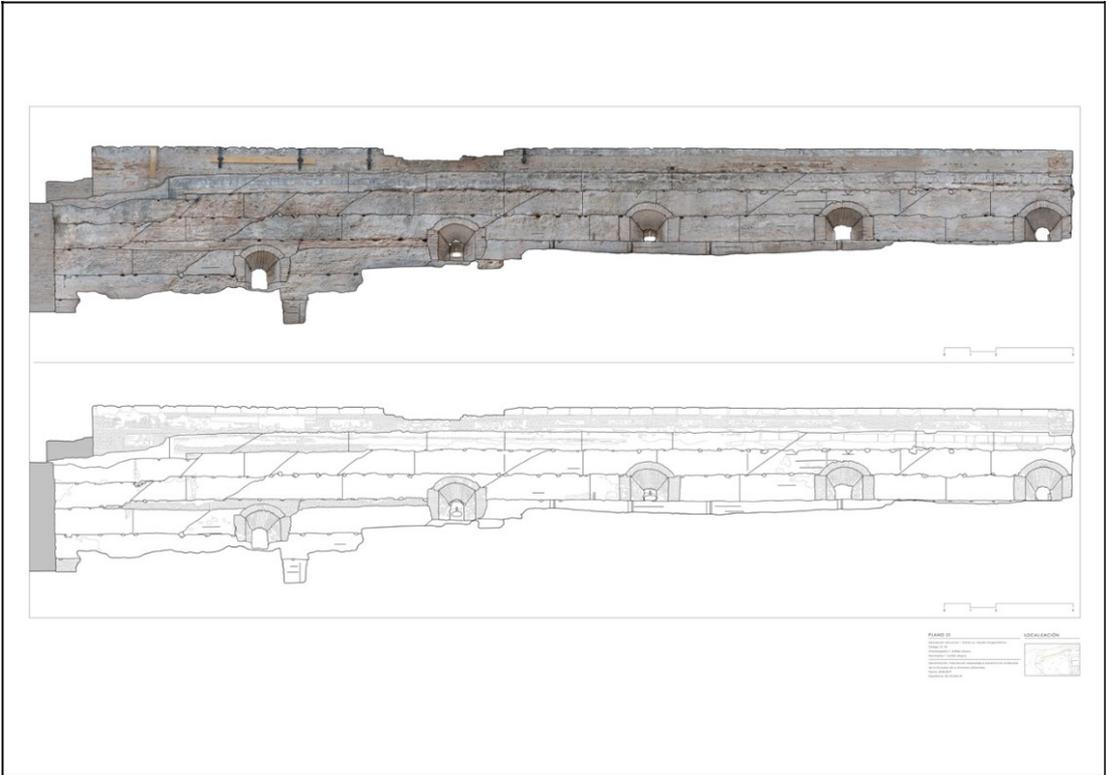


Fig. 8 Estructura 1. Frente sur. Alzado fotogramétrico

